

## VIAJE POLITICO-COMUNAL POR HUNGRÍA (Conclusión).

POR EL DR. HARRY GOETZ  
*Deutscher Gemeindegewerkschaftstag, Berlín.*

V. De modo más convincente que los viajes por el lado occidental del Danubio demuestra un viaje al este y sudeste de Hungría los problemas que tiene que solucionar la política comunal de un país, cuya reserva es aun hoy día la agricultura, extensiva en la mayor parte de los casos, aunque tenga una fruticultura y vinicultura de importancia. Hay que mencionar otra vez que el 60 por 100 del territorio húngaro es tierra laborable. Entre los cereales predomina el cultivo del trigo. El cultivo del trigo y del maíz—éste último denominado, como es sabido, en la región sudeste de Europa como "Kukurutz"—requiere la mitad de la tierra laborable. Puesto que el cultivo de la tierra en general es extensivo y puesto que los labradores, entre otras cosas, rehusan el uso de abono artificial, el rendimiento del cultivo de cereales es relativamente pequeño. El pequeño agricultor húngaro vive, por lo tanto, con estrechez, en contraste con los hacendados y los señores feudales del país. La reforma agraria, absolutamente necesaria, no salió de los primeros pasos, y también después de las últimas medidas de reforma se distribuyeron las tierras del país de manera tal que los cortijeros quedaron en fuerte mayoría. En las familias de cortijeros o chacareros, cuya mayoría es pobre, para conservar su tenor de vida los hijos e hijas adultos emigran a las ciudades, donde vienen a ser proletarios con el tiempo, pues la mayoría de las industrias húngaras ya no tenían capacidad para la gran cantidad de emigrados debido a la Guerra Mundial y a las crisis económicas siguientes; la población obrera se ha duplicado en los años últimos (de 16 por 100 a 32 por 100), y su 9

nivel de vida quedó sujeto, por lo tanto, a las oscilaciones del mercado mundial. En otros casos, la familia campesina se defiende contra la vida por una limitación voluntaria de natalidad; en gran cantidad de familias hay un hijo único, a lo sumo dos, limitación de natalidad muy seria para el desarrollo del país. Hungría, como país agrario, ha recibido siempre la juventud más robusta de la población rural. Pero si la población rural no puede alimentar en sus propiedades el excedente de nacimientos ni puede acomodarlo en las ciudades, limitando, por lo tanto, la natalidad, sólo se podrá esperar finalmente el excedente de nacimientos de la población obrera en las ciudades, cuya consecuencia será muy grave para el futuro de Hungría. El Gobierno se ve, pues, ante el grave problema de llevar adelante la reforma agraria tan rápidamente como sea posible; de crear para la población rural la base natural para una vida regular y de asegurar a los niños una mejor instrucción. Según datos de los últimos años (1930), de 1.597.646 haciendas, 1.583.396 eran propiedad de pequeños chacareros, una proporción cuya documentación, sólo por cifras, indica la gravedad del problema. Por eso trata el Partido gubernamental húngaro, especialmente en estos años, de apresurar una reforma relativa a la propiedad rural.

Un viaje en automóvil a **Debrecen**—ciudad que en cuanto a tamaño ocupa el tercer lugar en Hungría—pone al estadista en política comunal en contacto directo con un problema difícil de la autonomía administrativa del este de Hungría. La carretera de Budapest a Debrecen se halla en muy buen estado y conduce por los vastos campos de trigo y maíz de la gran llanura húngara para llegar al fin, y paulatinamente, a la Puszta húngara. Pero el estado perfecto de la carretera no puede hacer olvidar el estado de los caminos apartados de la llanura, porque, con excepción de la carretera, todos los caminos son pésimos. Estos caminos no están pavimentados más que de barro y tienen, sólo en los pueblos de alguna importancia, una faja de pavimento en el centro que da paso justo a dos vehículos. La causa de ello hay que buscarla en la gran carestía de la piedra en la llanura húngara. Son desconocidas las carreteras en todo el este del país. Excavaciones, por grandes o profundas que sean, no dan con la existencia de piedras, de manera que éstas tienen que ser buscadas lejos con mucho trabajo si no se puede prescindir de ellas. Un transporte de piedras por vía fluvial no es posible, porque el Danubio corre desde Budapest directamente al sur y, por no existir canal ninguno entre el Danubio y el Theiss, el segundo gran río del país.

10 Un transporte por vía terrestre, por ferrocarril, resulta demasiado

caro. La construcción y conservación de caminos se encuentra, por lo tanto, con dificultades técnicas y financieras que, por las pequeñas Municipalidades y Municipios, no pueden ser solucionadas de mejor manera en las actuales condiciones. Debe consignarse que los Municipios en Hungría no tienen derecho de imponer una contribución relativa a gastos para la construcción de caminos. Ellos tienen que financiar la construcción de caminos con fondos propios de su presupuesto. Los Municipios situados al borde de la Puszta tienen más dificultades aún por el hecho de que la tierra de la Puszta es muy salitrosa. El salitre forma una capa, de manera que el agua sólo muy despacio puede penetrar en el suelo. Después de fuertes lluvias están los caminos llenos de barro, y las calles de acceso desde los distintos pueblos a la carretera, quedan cubiertas de agua.

La existencia de salitre en la Puszta impide, pues, que el agua pueda penetrar en el suelo, en sí muy fértil, haciéndolo, por lo tanto, inadecuado para el cultivo de cereales y plantaciones económicas. En pequeño se tiene, pues, en la Puszta, el mismo problema que en los grandes desiertos de Africa y Asia Menor. En la Puszta crecen sólo hierbas que apenas alcanzan para la alimentación del ganado. Pero hay también una cantidad de oasis donde crecen hierbas de más valor y donde vive un mundo curioso de aves que está bajo reserva nacional. Con buen tiempo, y si el sol quema sobre la Puszta, se puede observar allí el fenómeno de la fata morgana igualmente que en los desiertos de Africa y Asia. Como consecuencia de la carestía de piedras se ven en los Municipios de la llanura húngara muy pocas casas construídas con piedras. También en ellos el barro existe en abundancia, siendo el material de construcción más disponible. Las casas se hacen con ladrillos de barro natural, manufacturados de la manera siguiente: los gitanos cavan el barro, lo mezclan con paja cortada y lo forman en moldes. Los ladrillos de barro manufacturados de esa manera y húmedos aún se apilan en pirámides para que puedan secar en el sol. Estos ladrillos de barro son muy adecuados para la construcción de las pequeñas casitas campesinas, puesto que mantienen el interior de las casas, en el verano, frescas, y en el invierno, calientes. Pero tienen la desventaja de aspirar agua y no pueden ponerse, pues, directamente sobre el suelo. Las casas se edifican, por lo tanto y en general, sobre cimientos de piedra.

Es oportuno consignar algunas palabras sobre el problema gitano. En los gitanos húngaros, igualmente que en Rumania y en el resto de la región sudeste de Europa, pueden distinguirse tres grupos. Al primer grupo pertenecen los gitanos músicos. Este gitano es

civilizado y, en general, desciende de una familia en la cual la ejecución de la música es hereditaria. Cuando su talento musical alcanza gran altura, visitará en muchos casos hasta un conservatorio. Estos gitanos civilizados tienen casi siempre empleos fijos y tocan en los mejores hoteles del país, igual que en cafés y restaurantes.

El sencillo gitano musical se distingue fácilmente del gitano que ha estudiado; su música es más original y caprichosa y recuerda a las grandes llanuras de la Puszta y a los ranchos y bailes de los pastores; en comparación con ésto, la música de los gitanos que han estudiado tiene un aire académico. No es cosa del estadista en política comunal ocuparse de estos gitanos intelectuales, de los cuales algunos tienen hasta altas condecoraciones y distinciones. El segundo grupo de gitanos lo forman los gitanos artesanos. Estas familias gitanas se ocupan en la mayoría de obras talladas, de la fabricación de ladrillos y, además, del comercio de caballos, vagando de un pueblo a otro y quedándose en una Municipalidad, mientras ésta pueda darles trabajo. Cuando estos gitanos se dedican a manufacturar productos de madera, compran un árbol o varios, utilizándolos entonces para la elaboración de obras de madera, como cubos, cucharas, cucharones, baquetas, etc. Este grupo es relativamente civilizado. El problema para los Municipios consiste en señalar domicilio más o menos fijo para tales familias gitanas durante su estancia en el pueblo, para tenerlas así siempre bajo control. El tercer grupo lo forman los gitanos peligrosos. Se trata de familias de gitanos nómadas, y a veces de familias enteras, que no pudiendo acostumbrarse a un trabajo fijo vagan por todo el país, viviendo de trabajos de ocasión y aun más del robo. Son éstos los portadores y propagadores más conocidos de enfermedades epidémicas, de enfermedades venéreas, de tuberculosis y, sobre todo, del tifus. Posiblemente adquieren con frecuencia esta enfermedad por no poder dejar la costumbre de alimentarse de partes de animales muertos, desenterrados del desolladero.

Los ensayos de acostumbrar esta clase de gitanos a una vida sedentaria y de quitarles así lo más posible su carácter nocivo, no tuvieron mucho resultado hasta ahora. La sangre intranquila de este pueblo nómada no lo deja permanecer mas que pocas semanas en un mismo sitio. Ultimamente se volvieron a tomar medidas más rigurosas contra los gitanos. En el mes de octubre de 1939 se les prohibió dentro de los distritos de Budapest el cambio de domicilio y la vida nómada. También se les prohibió el acceso a las ferias, donde acostumbraban a ocuparse de juegos de azar, de decir la buenaventura y

del comercio en caballos. A los infractores se les interna en campos de trabajo o de concentración. Las cabañas y albergues de los gitanos se desinfectan con regularidad. Todos los gitanos tienen que someterse cada quincena al examen médico. Con el fin de combatir los piojos, se les corta el pelo, incluso a las mujeres, al presentarse por primera vez al examen.

Pero la llanura húngara ofrece al estadista en política comunal problemas aun más difíciles que el de los gitanos, debiendo mencionarse en primer lugar el aprovisionamiento comunal, es decir, el abastecimiento del país con agua, gas y corriente eléctrica. El problema está basado en la inmensa extensión de los Municipios rurales de Hungría. En las grandes comarcas marginales de Hungría predomina la colonización en quintas, una forma de colonización que empezó a desarrollarse en las grandes comarcas de la llanura, donde se cultiva el trigo, hace cien años aproximadamente, hasta su actual estado. La supresión de la esclavitud de los campesinos y el mejoramiento de las condiciones para el tráfico en la primera mitad del siglo XIX favorecieron este desarrollo. El carácter de la colonización en quintas consiste en que los paisanos de un Municipio rural poseen "dos" casas, es decir, una casa en el Municipio mismo, en donde viven durante la estación fría, y una segunda casa, la llamada "tanya", en medio de sus campos lejanos. Esta "tanya" es una casa regular con establos, que queda habitada durante la mayor parte del año por la familia entera, con todos los mozos y sirvientas correspondientes. Pero mientras que en el invierno los miembros de la familia van a vivir en el Municipio, se quedan los mozos, sirvientas y pastores en la "tanya" durante todo el año. Puesto que estas "tanyas" y todos los campos y potreros correspondientes pertenecen a la comarca del Municipio, un Municipio grande en Hungría tiene muchas veces una superficie mayor que el de las grandes capitales de la Europa occidental. En la extensión de los distritos y en las enormes distancias entre las distintas "tanyas" aisladas consisten las dificultades para la administración económica, que imposibilitan al Municipio rural la colocación de las cañerías de agua y gas. Además de las dificultades técnicas, existe la de procurarse los fondos cuya cuantía sería insoportable para los Municipios.

La importancia que tiene el problema de la colonización en tales quintas para toda la autonomía administrativa comunal en Hungría la demostrarán algunas cifras. En el año 1910 vivía—según un censo relacionado a la entonces Gran Hungría—el 13,2 por 100 de la población total en quintas, habiéndose aumentado esta cifra después de

la guerra a 21,8 por 100 debido a la pérdida de territorio. Este problema se manifiesta aún más cuando se toma en cuenta que esta forma de colonización es característica solamente de una parte del territorio, o sea de la llanura. Según el censo de 1930, ascendía la población que habitaba en "tanyas", en las cinco ciudades de la llanura, no formando parte del condado (Baja, Debrecen, Hodmezövasarhely, Kecskemet y Szeged), a 33,3 por 100, o sea exactamente un tercio de la población total, y en las 21 ciudades de la llanura, no pertenecientes al distrito, el 30,2 por 100. En cuatro Municipios grandes de la llanura, cuya población alcanza el gran número de 25 a 30.000 personas por término medio, eran casi 43 por 100, en algunos Municipios rurales los valores más altos eran 56,2 y 52,4 por 100. Estas cifras pueden dar una idea aproximada de la importancia del problema, que interesa no solamente a los Municipios rurales, sino que afecta también esencialmente al país entero. No se trata únicamente del abastecimiento de agua potable, gas y corriente eléctrica, sino de todo el conjunto de deberes de la autonomía administrativa comunal y de la ejecución de problemas nacionales dentro de la esfera de la administración comunal. De esta forman parte, en primer lugar, la Policía y las escuelas, así como la canalización y la eliminación de las aguas sobrantes, asuntos de alta importancia en sentido político-demográfico. Estas últimas cuestiones las tocaremos otra vez al describir la política comunal de la ciudad Szeged. El Gobierno húngaro trata de ayudar a los Municipios rurales, pero todavía faltan disposiciones unitarias y verdaderamente eficaces, que ante todo tendría que tender a liberar económicamente a los Municipios rurales.

De los cuarenta Municipios rurales de mayor importancia, cuatro solamente tienen servicio propio de agua potable, que obtienen de pozos artesianos. El abastecimiento de los demás Municipios con agua potable depende de pozos de palanca. Para las distintas "tanyas" y para las dehesas de la Puszta, representan estos pozos de palanca—tan característicos para la Puszta húngara—la única fuente de agua potable para hombre y animal. El servicio de gas tiene que contar con las mismas dificultades técnicas, que impiden un aprovisionamiento a grandes distancias. Solamente las dos mayores ciudades de la llanura húngara, Szeged y Debrecen, tienen fábricas de gas. Dicho sea de paso que en la Hungría, con excepción de Budapest, hay únicamente cinco ciudades con fábricas de gas. Pero casi todos

14 los Municipios (en la llanura) de alguna importancia, tienen fábricas

eléctricas que, netamente, son las únicas empresas de propiedad municipal.

Pero la Naturaleza regaló a las ciudades y Municipios de la llanura húngara un producto natural que les puso en condición de proporcionarse sin mayores gastos una gran parte de la corriente eléctrica y del gas que necesitan debido a la existencia de yacimientos de gas natural en muchos lugares de la llanura. Los Municipios captan el gas natural y lo utilizan directamente, ya sea para el alumbrado, ya sea para la impulsión de motores, transformando así el gas natural en corriente eléctrica. El alumbrado eléctrico de las calles se debe, por lo tanto, al gas natural. Quiso la suerte que precisamente un gran número de Municipios pequeños posean, afortunadamente, una cantidad tan grande de gas natural que pueden embotellarlo y venderlo a la Administración de los Ferrocarriles para el alumbrado de los trenes.

El gas natural se halla muchas veces juntamente con otra riqueza del subsuelo del país húngaro, que son las fuentes termales, de suma importancia para la economía de todo el país. Hungría es el país rico en termas y aguas minerales, los que los enfermos de otros países frecuentan en número cada año mayor, lo que tiene una influencia favorable sobre la balanza de pagos del país. Aquellas ciudades y Municipios que son los propietarios afortunados de tales fuentes termales, se hallan en una situación financiera relativamente favorable. El beneficio de las termas es a veces tan importante, que algunas ciudad, aunque no renuncian del todo al recargo municipal de los impuestos nacionales—que es una de las rentas principales de los municipios—, pueden reducirlo a un mínimo. Las ciudades y municipios rurales, famosos por sus baños, tienen que gastar mucho dinero, tanto para la instalación de los balnearios, de los sanatorios y demás estaciones terapéuticas y de recreo, como también para embellecer la ciudad con plantíos y grandes parques, y por la mejora y nueva construcción de las vías de comunicación. Pero todos estos gastos quedan ampliamente cubiertos por el beneficio de las termas.

Más de un pequeño municipio se enriqueció de un día a otro debido al descubrimiento de un manantial por medio de perforación. De esa manera, por ejemplo, se descubrió por casualidad en el pequeño pueblo de Hajduszoboszlo, entre Budapest y Debrecen, ya hoy día famoso en el mundo entero por sus aguas excelentes, esa riqueza del subsuelo. Este municipio está situado no muy lejos de aquella comarca, antes húngara, hoy rumana, en la cual se encontraron varios pozos de petróleo. Se creía, por lo tanto, que se podría encontrar tal vez 15

petróleo en territorio húngaro. Pero aunque las perforaciones tuvieron un resultado negativo en cuanto a yacimientos petrolíferos, se dió de improviso con dos fuentes térmicas, que salieron con un calor natural de 73 a 78° centígrados. Las aguas de estas fuentes tienen una composición química tan excelente, que pueden clasificarse hoy entre las aguas terapéuticas más eficaces del país. Al mismo tiempo que se dió con las fuentes, se descubrieron también ricos yacimientos de gas natural. Este gas natural se utiliza, no solamente para la explotación de una fábrica eléctrica, sino que se comprime también en grande bajo alta presión atmosférica en botellas de acero, que se venden, como antes se indica, a la administración de los ferrocarriles. Además, mantiene este pueblo una venta importante de aguas minerales. El balneario mismo es uno de los establecimientos más hermosos del país, que consiste en dos piscinas cerradas y de cuatro piscinas grandes de cemento armado al aire libre. Además de esto existen amplias instalaciones de baño e instalaciones secundarias. El pueblecito es muy frecuentado por visitantes durante la temporada. lo que la administración de los ferrocarriles favorece, añadiendo trenes especiales. La vida económica del balneario mismo florece debido al movimiento de forasteros, lo que tiene como resultado para la municipalidad un aumento considerable de ingresos producto de impuestos sobre la renta, sobre las patentes y sobre las ventas.

La ciudad de Debrecen es generalmente el punto final de los viajes de Budapest al este de Europa, pero al mismo tiempo el punto de salida para visitar la Pustza húngara. Debrecen, con sus 120.000 habitantes, figura entre las ciudades del país en tercer lugar y tiene una gran tradición. La ciudad es famosa también a causa de sus muchos e interesantes edificios, hermosos jardines, clínicas y de su Universidad. Es la única ciudad grande Hungría que es meramente protestante (calvinista). En la catedral, impresionante, pero cuyo interior, debido a la falta absoluta de adornos prescrita por el calvinismo. hace una impresión sobria, proclamó Kossuth en el año 1848 la independencia de Hungría de la casa de Habsburgo; en la misma oyeeron en el año 1918 el último rey de Hungría y, emperador de Austria, Carlos, y su esposa Zita, con ocasión de la inauguración de la nueva Universidad, el sermón del obispo Balthasar, poco antes de la revolución. El Ayuntamiento y la vieja Universidad, con una biblioteca antigua, que contiene valores inestimables, son dignas de ver. Los objetos de arte que posee la ciudad son famosos mereciendo el cuidado con que la municipalidad los conserva. La ciudad edificó en los años 16 1926-27 un museo hermoso y bien proyectado, el museo "Deri", con

un gasto de 1,8 millones de pengös. El museo está abierto también de noche; la municipalidad posibilita así al profesional la visita al museo también en los días de trabajo; la aplicación de una técnica especial para la iluminación hace una visita vespertina muy atractiva.

Los edificios de la clínica, sumamente modernos y adaptados a todas exigencias de la higiene y medicina moderna son ejemplares. La clínica misma es propiedad del Estado, pero situada sobre un terreno regalado por la municipalidad en medio de un parque grandioso, que no fué plantado, sino cortado por constructores de jardines del viejísimo bosque municipal. Interesante es el nuevo método de transporte de enfermos desde sus salas a las salas de operación, a la cámara radioscópica, etc., situadas en otros edificios. Los distintos edificios de la clínica están unidos entre sí por medio de galerías subterráneas, en las cuales se mantiene la temperatura siempre en 21° centígrados por medio de la calefacción. Los enfermos son transportados a estas galerías mediante ascensores, y de esta manera no están expuestos a la temperatura exterior durante todo el transporte, quedando evitada así la complicación peligrosa de la pulmonía.

Debrecen es un centro importante del comercio y una sede principal de todos los oficios relacionados con la industria agropecuaria. La ciudad tiene un movimiento de forasteros cada año mayor; los forasteros visitan la ciudad a causa del balneario, espléndidamente situado, o tomándola como punto de salida para un viaje por la Puszta. La cultura de la industria hotelera es ejemplar; el mejor hotel es propiedad de la municipalidad. Pero también la Universidad, que es muy frecuentada, contribuye mucho al fomento del turismo, por ejemplo, con cursos para extranjeros, dados por profesores húngaros y extranjeros, durante las vacaciones en lengua alemana, inglesa, francesa e italiana.

Un punto especial de atracción de la ciudad es el balneario municipal construido encima de las fuentes térmicas y situado en un ambiente hermoso de selva. Las fuentes nacieron en medio de un bosque frondoso con arbolado viejísimo. Puesto que la ciudad no quiso sacrificar los árboles viejos, sino dejarlos como adorno del balneario, se hicieron alrededor de las raíces de los árboles más hermosos y de la tierra correspondiente hondos rebordes de hormigón para protegerlos contra las aguas del manantial. De esa manera ofrece Debrecen la ventaja de poder bañarse en medio de un bosque en un lindo balneario bien instalado y cuidado, donde árboles viejos y hermosos ofrecen al bañista con el sol caliente del país, una sombra agradable. Esta característica del balneario de Debrecen pone de manifiesto, igual que 17

muchas otras cosas, con qué delicadeza la municipalidad sabe conservar las bellezas de la naturaleza. Debrecen es la puerta de entrada a la Puszta célebre de Hortobagy. Una visita a la Puszta es uno de los acontecimientos más interesantes que puede ofrecer un viaje por Hungría. Habrá de elegirse un sitio de mucho sol, puesto que los caminos casi no son transitables durante el período de lluvia. La Puszta, con la "Czarda" de Hortobagy, gran restaurante y famoso punto de parada del turismo e igualmente punto de reunión de los pastores de la Puszta, son propiedad de la ciudad de Debrecen. La Puszta de Hortobagy es considerada como parque nacional de Hungría y ha conservado su carácter primitivo. Grandes manadas de caballos y vacas pastorean allá tan libremente como en las llanuras y pampas de la América, únicamente custodiadas por peones montados, los Czillos y Gugas, con sus trajes pintorescos. Aunque la Puszta es muy frecuentada por el turismo, ha podido conservar su carácter natural gracias a las medidas tomadas por la municipalidad de Debrecen, que, con una delicadeza extraordinaria para las bellezas, supo conservarlas y prohibió estropear el paisaje y prohibió además toda clase de propaganda. La gran Czarda y la Czarda vieja, un restaurante viejísimo, situadas en el camino de Hortobagy, las dió la municipalidad en arriendo. El carácter primitivo de estos restaurantes, con sus viejos muebles de campesino y con los muchos recuerdos de personajes húngaros del estado, que solían frecuentarlos, tiene que ser conservado. También a la preparación de las comidas se da gran importancia; el forastero recibe allá la famosa "Jause" (merienda húngara), preparada con tocino húngaro, pan negro y pimientos y la "Palinka" correspondiente (bebida fuerte de ciruela o de albaricoque), lo mismo que los platos y vinos más exquisitos del arte culinario y de las bodegas húngaras. El problema gastronómico es, sin duda, muy importante, y tiene que interesar al estadista en política comunal si quiere ocuparse del fomento del turismo.

Los gauchos que cuidan las manadas de los caballos y de las vacas son empleados de la municipalidad; la totalidad del ganado, caballos y vacas, es propiedad de la municipalidad de Debrecen. La ciudad tiene ingresos considerables del ganado y del contrato de arrendamiento de los restaurantes. Pero la municipalidad hace también en gran estilo ensayos para el mejoramiento de la tierra y para el de cría del ganado. Un ejemplo interesante es el cultivo de arroz a título de ensayo. Este ensayo tuvo hasta ahora resultados relativamente  
18 favorables, pero los arrozales necesitan, además de un cuidado espe-

cial, un riego diligente, que puede llevarse a cabo únicamente con un gran gasto de trabajo, debido a que se trata de terreno difícil.

Una visita de la Pustza es un acontecimiento que deja impresiones permanentes. El espectáculo que ofrece una manada de cientos de caballos a toda carrera, mezclada con los trajes pintorescos de los gauchos, que hacen el efecto de unas manchas coloreadas dispersadas en la lejanía, es inolvidable.

VI. El norte y el nordeste del país húngaro, con la hermosa montaña central, con sus montes plantados de vides y con sus grandes fincas vinícolas, forma un gran contraste con la llanura del este. No hay más que mencionar la región de Tokay para facilitar una idea de la belleza del país y de la calidad del vino húngaro. Esta región puede llamarse con pleno derecho una de las más ricas de Hungría, cuyas ciudades y pueblos no viven solamente del rendimiento de la vendimia, sino también del movimiento forastero. Pasado el gran arco septentrional del río Thesis, se llega a las regiones recién regresadas a la tierra húngara, después de haber sido separadas más de veinte años de su patria.

Los húngaros están por ahora ocupados con la reorganización de la administración de estas regiones. Los puestos de alcalde en las ciudades y municipios rurales están ocupados aun en muchos casos en interinidad, siendo administrados en los lugares de importancia, como especialmente en Kassa (Kaschan), por estadistas expertos en política comunal, que han sido dispensados para este fin temporalmente de sus obligaciones en las referidas ciudades.

La ciudad de Kassa ofrece al estadista en política comunal el mismo aspecto que tienen también las ciudades de otros países regresados hace poco tiempo a su patria. Kassa es una ciudad fronteriza típica, con todas las tareas especiales que tal ciudad ha de cumplir. Kassa pertenecía hasta hace poco a la Checoslovaquia y fué administrada por empleados, policía y militares checos. Datan de aquel tiempo varios edificios grandes de administración, los cuales, aunque construídos según puntos de vista técnicos más modernos, apenas correspondieron entonces a su objeto, ni lo servirán ahora. Como en otras ciudades fronterizas de Europa, que se encontraron en condiciones similares, se demostró también en Kassa que un Estado con una población de nacionalidad diferente, llegando a dominar partes de un pueblo vecino después de la Gran Guerra, debido a la fijación autócrata de las fronteras, trató con todos los medios de hacer aparente una "diferencia exterior" entre el gobierno viejo y el nuevo. Se constru-

yeron nuevos caminos y suntuosas casas de administración y demás edificaciones impresionantes, se crearon instituciones sociales inoportunas por exageradas, todo a expensas de la municipalidad afortunada, que no sabía si debía de alegrarse con los regalos de sus nuevos dueños, pero que, en todo caso, tuvo que gastar mucho dinero y contraer grandes deudas. Naturalmente, fueron realizadas estas construcciones en parte también por el interés de seguridad militar. De esa manera se edificaron bajo el gobierno checo, también en Kassa, grandes edificios nuevos, como, por ejemplo, la administración de Correos y de la Policía, que ofrecen un aspecto suntuoso, pero que no pueden corresponder nunca a su objeto, puesto que antes no podían ser explotados y menos aún ahora. El edificio de los correos de Kassa, provisto con las instalaciones técnicas más modernas, ha sido construido para dar cabida a más de 200 empleados, pudiendo ser utilizado en realidad solamente por la décima parte aproximadamente, puesto que el servicio postal de la ciudad no hace necesario un número tan alto de empleados; gran parte de las hermosas salas están ahora desocupadas. Lo mismo pasa con la Jefatura de Policía, que en su mayor parte está desocupada, o está utilizada para otros fines, respectivamente. Una institución social, no solamente inoportuna, sino absurda, que data del tiempo de la ocupación, es el asilo de pobres edificado por los checos, en el cual se alojaron y se alimentaron los pobres de la ciudad a expensas de la municipalidad. Este llamado asilo de pobres está provisto de todas las instalaciones modernas, con agua corriente en casi todas las habitaciones, con paredes embaldosadas, etc. El ser pobre de la ciudad significaba alegría y preferencia, puesto que ni siquiera la población de Kassa, que vivía más desahogadamente, tuvo casas tan bien instaladas. La municipalidad sacó, desde luego, la consecuencia y volvió a trasladar a los pobres al viejo asilo, que data aún del tiempo húngaro, pero que igualmente es muy limpio y prácticamente construido. El nuevo "palacio" de pobres se cambió después de algunas reconstrucciones en vivienda y escuela para enfermeras. Todos estos edificios nuevos fueron erigidos con fondos municipales, para lo cual la municipalidad tuvo que hacer grandes empréstitos, que aun no están amortizados totalmente hoy día. La conservación de estos edificios de administración inoportunos, que la municipalidad, a fin y al cabo, no puede dejar desmoronarse, significa una enorme carga financiera para la misma.

Kassa es una pequeña ciudad antigua, con bonitas casas de barroco, destacándose entre ellos el viejo Ayuntamiento, con la biblioteca y la catedral. La catedral es un célebre lugar de peregrinación. La

ciudad tiene un buen hospital, construído en pabellones, que merece la atención del profesional.

El regreso de Kassa a Budapest conduce por la hermosa montaña central del norte de Hungría y por una serie de pequeñas ciudades limpias. La ciudad más interesante es la de Eger, antes llamada Erlau. **Eger** es una ciudad del condado y tiene 3.200 habitantes. Su situación cerca de las montañas Matra y Bukk, de las más grandes y más altas de Hungría, la hace un centro atractivo del movimiento forastero nacional y extranjero; sus alrededores figuran entre los paisajes más hermosos de las montañas secundarias de la Europa central. Eger es predestinada por la naturaleza como estación balnearia debido a sus paisajes pintorescos y a sus termas. Notables son, además, la riqueza extraordinaria de la ciudad en monumentos colosales de arte y sus varios establecimientos instructivos, como, por ejemplo, el liceo arzobispal, debido a lo que se dió a la ciudad el epíteto "Athenas húngrias". Eger es, además, el centro de una viticultura casi sin par en el mundo entero. La municipalidad posee también algunas viñas. Uno de los vinos más célebres, el llamado "Erlauer Liebe", desgraciadamente no se despacha en público. Las últimas existencias ya están vendidas para años y serán exportadas en parte. La protección y el fomento de la producción vinícola y también de la ya famosa fruticultura, es una tarea importante de la municipalidad. La ciudad, como centro del movimiento forastero de toda Hungría, tiene que fijar su atención en la conservación de una alta cultura de sus baños. El balneario térmico municipal, ya conocido desde mucho, es equipado con todos los adelantos del tiempo moderno y está situado en medio de la ciudad con vista libre a los alrededores pintorescos.

La gastronomía de la ciudad ha creado en el Casino Municipal una instalación modelo de un "Kurhaus" elegante.

La conservación de los monumentos y objetos de arte viejísimo de la ciudad hacen necesario un costoso cuidado. El monumento más interesante lo son las magníficas casamatas subterráneas, encima de las que se hallan las ruinas de la vieja fortaleza y de la catedral medieval. Solamente hace menos de diez años que la municipalidad empezó la excavación en las casamatas, y sacó a luz tantas curiosidades históricas, que se pudiera llenar con ellas muchos museos. En la Edad Media la fortaleza era un bastión contra los turcos, y fué construída por ingenieros italianos, los más hábiles en aquel tiempo. Después de luchas casi cincuentenarias, conquistó el Sultán Mohamed III en el año 1596 la ciudad, que permaneció entonces durante noventa y un años completamente turca, con sus mezquitas y alminares. De todos 21

estos monumentos turcos se ha conservado un solo alminar del siglo XVII, que se eleva en la plaza delante del hospital de caridad, a un altura de 40 metros, y que contiene piedras artísticamente labradas. Después de la retirada de los turcos, tuvo que reedificarse la ciudad destruída en el siglo XVIII, de manera que conserva aún hoy su carácter interesante de barroco. Eger es, desde el año 1804, la sede de un arzobispado, que ha hecho mucho en pro de la belleza arquitectónica de la ciudad y para la creación de escuelas y establecimientos docentes.

VII. La segunda ciudad de Hungría, en cuanto a tamaño, **Szeged**, está situada en el sur del país, directamente en la frontera de los tres países, Hungría-Yugoeslavia-Rumanía. Desde Budapest conduce el viaje a través de una carretera espléndida—una pieza media de la vía internacional Londres-Constantinopla—. La carretera está construída con “Keramit”, ladrillos doble cocidos, un modo de construcción muy bueno, pero también muy caro.

En mitad del camino entre Budapest y Szeged está situada la ciudad de **Keckskemet** (80.000 habitantes), conocida en el mundo entero por la exportación importante de productos naturales y elaborados de su fruticultura y horticultura. De ahí resultan también las principales tareas de la municipalidad, que desempeña su actividad especialmente en el fomento de la fruticultura, del cultivo de legumbres y de la exportación de sus productos. Entrando en el Ayuntamiento de la ciudad llaman la atención grandes vitrinas colocadas a los dos lados de la antesala, en las cuales se hallan expuestas melocotones, manzanas y otras clases de frutas de un tamaño y una belleza casi inconcebibles, que despiertan en el forastero las ganas de comprar, mientras que estimulan al fruticultor nativo a tratar de conseguir resultados similares. Puesto que los fruticultores de la ciudad y de sus alrededores se dedican al cultivo de frutas de alta calidad, que fácilmente se echan a perder, hay que tener atención especial en el almacenaje de las existencias recogidas y en la posibilidad de un transporte rápido. Las frutas de Keckskemed se exportan a casi todas las partes de la Europa septentrional. Para conservar las frutas en el transporte lo mejor posible, especialmente los melocotones, y para mantenerlas vistosas y frescas, hizo construir la municipalidad, hace poco, vagones frigoríficos especiales, que posibilitan un transporte directo de los melocotones en dos días, sin transbordo, desde el productor a los mercados de Londres, donde los **22** grandes hoteles y restaurantes son los consumidores principales.

También la explotación de tomates y pimientos de Kecskemed tiene fama mundial. Los tomates que no salen exportados como verdura, son utilizados en las fábricas de Kecskemed para la fabricación del conocido puré de tomates, que se usa en la mayoría de las cocinas de la Europa central. En combinación con el cultivo de frutas trabajan las célebres fábricas de aguardiente de melocotón, en las cuales se destila el famoso "Baroscs", que en su mayoría se exporta igualmente al extranjero.

Lo mismo que Debrecen, tiene Kecskemed su Puszta, la Puszta de Bugac, que también es propiedad de la municipalidad. Lo mismo que la Puszta de Hortobagy, es ésta un punto de atracción para el turismo. Para facilitar el tráfico, hizo construir la municipalidad una línea secundaria de ferrocarril hasta el borde de la Puszta.

La ciudad de Szeged, con 135.000 habitantes de sangre húngara pura, la ciudad más grande de las provincias del país, está situada a orillas del Theiss y da con sus edificios una impresión relativamente moderna. La ciudad, como se presenta ahora, es el resultado de un intenso trabajo constructivo durante cincuenta años. La Szeged vieja desapareció hace medio siglo, casi completamente, en las olas del raudó Theiss, en una crecida que destruyó casi todas las casas de la ciudad. Hoy día el Theiss es esmeradamente regulado, de manera que cada precaución posible contra una catástrofe similar está tomada. Los testigos del pasado histórico de la ciudad han desaparecido, por desgracia; pero la ciudad bella y moderna de la llanura húngara es un vivo testimonio de la fuerza creadora de la clase labriega húngara.

Szeged, de fama mundial por la exportación de su pimiento picante, tiene un gran movimiento forastero. La cultura, en los hoteles de la municipalidad de Szeged, se incorpora dignamente en la profesión ejemplar de la gastronomía húngara. Para fomentar el turismo, erigió la municipalidad, en la plaza delante de la catedral, con la hermosa fachada de la misma como fondo, uno de los teatros municipales al aire libre mayores del mundo. En este teatro se dan óperas y espectáculos, cuya presentación en medio de los impresionantes alrededores de la plaza es conocida en el mundo entero. Los forasteros toman Szeged como punto de salida para sus excursiones a la gran llanura húngara. La Universidad de Szeged es muy frecuentada también por extranjeros. Un monumento característico de la ciudad es la catedral, con el segundo órgano de Europa, en cuanto a tamaño, construido por los habitantes, agradecidos por la reconstrucción feliz después de la catástrofe de 1879. Digno de mencionar es también el gran retablo que presenta la Virgen en traje húngaro antiguo.

Alrededor de la plaza se halla una columnata, que es una especie de panteón húngaro, y que contiene los monumentos de los sabios, artistas y poetas húngaros más célebres. Como único documento de piedra del viejo Szeged, se levanta, al lado izquierdo de la Catedral, la torre solitaria de la Catedral vieja, que data del siglo XIII.

El territorio de la ciudad de Szeged, con todas sus posesiones correspondientes, es muy grande. La colonización en fincas, de la cual ya hicimos mención al describir la región oriental de la llanura húngara, tiene una extensión extraordinariamente grande. Un tercio de los habitantes vive durante el verano en medio de sus campos y praderas, en las "Tanyas". El área que tiene que administrar la municipalidad es, por lo tanto, tan extensa, que la administración de las fincas dispersas, únicamente desde la sede central, parecía inoportuna. La municipalidad resolvió, por eso, una descentralización de la administración y creó para ese fin dos puestos de administración externos, que forman dos puntos céntricos en las colonias de fincas. Estos puestos céntricos de administración (centros de las fincas) están bajo la dirección de un jefe de administración, que es empleado de la Municipalidad. Los dos puestos tienen policía propia, y sobre todo una administración propia de escuelas. El aprovisionamiento de agua y corriente eléctrica es el mismo que en las ciudades y Municipios de la llanura oriental. Szeged es, fuera de Debrecen, la única ciudad de la llanura que tiene fábrica propia de gas.

La creación de los dos puestos exteriores de administración en Szeged plantea el problema de si esta manera de descentralización es adecuada para la administración de ciudades con una extensión tan grande como la tiene Szeged, o si se pueden conseguir mejores resultados en la administración por independización de aquellas partes del Municipio que están demasiado apartadas del centro de la ciudad. De este problema se ocupan en Hungría las autoridades correspondientes, ya desde hace tiempo, no sólo por parte de la administración, sino por parte de la Ciencia. Pero las condiciones individuales de las distintas regiones del país, y a veces hasta contrarias, no permitieron aún una solución uniforme para el país entero. Lo impidió también cierto sentido conservador, un tradicionalismo que también es propio de las clases elevadas de la población y que las hace bastante inaccesibles a tales reformas. Hungría es un país agrícola con todas las características de un pasado orgulloso, consciente de sí mismo y aferrado a la tradición. La variedad de los problemas que se ofrecen en un Estado agrario, y que dependen en algunos lugares del cultivo

24 de cereales; en otros, de la cría del ganado o de la fruticultura y vi-

nicultura, establecen para una reforma de la administración las condiciones más diferentes. Pero esta reforma interior de la administración es muy urgente, lo mismo que la reforma agraria, con la cual tiene que coincidir. La clasificación de la autonomía húngara comunal en Municipios pequeños, Municipios grandes, ciudades independientes de la autoridad del distrito y ciudades independientes del condado, es tan poco adecuada, que Municipios y ciudades de los más diferentes tamaños están forzosamente clasificados en esta vieja clasificación. La clasificación según tamaños muestra grandes extremos; hay, por ejemplo, municipios pequeños de hasta 5.000 habitantes y algunos Municipios grandes con apenas 1.000 habitantes. Hay, además, Municipios de hasta 35.000 habitantes y ciudades independientes de la autoridad del distrito desde 7.000 a 75.000 habitantes, mientras que el tamaño de las ciudades independientes del condado oscilan entre 25.000 y 120.000 habitantes (con excepción de Budapest). Esta clasificación de la administración tiene solamente razones históricas. Además hay que añadir también el hecho de que por la salida fatal de la guerra mundial, se perdieron vastas regiones, y de que las crisis económicas y los movimientos revolucionarios forzaron parte de la población a abandonar los viejos Municipios, para ir a buscar trabajo en las ciudades. Debido a la dislocación de centros económicos y a la liquidación de gran cantidad de fábricas, se les quitó a muchas ciudades, antes sanas, la base económica. El movimiento demográfico, el aumento y el descenso dentro de los Municipios rurales, causó un cambio profundo en las proporciones que la organización de la administración, hasta ahora, no tuvo en cuenta. Se pidió, por lo tanto, en los últimos años, y siempre con más urgencia, una racionalización de la administración, que es el objeto de muchas investigaciones, a las cuales se dedica, entre otros, especialmente el Instituto de Investigaciones para Ciencias Comunes en Budapest y la Liga de Ciudades Húngaras. En los casos en que las ciudades se vean forzadas a adaptar su administración a las condiciones nuevas y más amplias, debido al incremento de la colonización en fincas, habrá que decidir si las partes remotas del Municipio son bastante fuertes para vivir en autonomía y resolver si se dará a estas regiones, la autonomía comunal, o si podrá contentarse con la creación de puestos de administración y centros de colonias de fincas, cuando se trata de poblaciones pequeñas o de Municipios menos desarrollados. Un cambio de departamento será necesario, donde se trate de comarcas dentro de un Municipio que están pobladas por elementos ajenos a la población o que están separadas por obstáculos naturales 25

de su lengua madre. También será indispensable un cambio de departamento al unirse Municipios que tal vez fueron inoportunamente separados, debido a pérdidas de territorio a causa de la guerra. La supresión de Municipios pequeñísimos, con pocos cientos de habitantes y su incorporación en entidades mayores de administración, representa un problema, que no es solamente una característica de la autonomía comunal húngara. La solución del problema de una reforma de la administración no es cosa sencilla en Hungría, puesto que queda muy influenciado por el problema de una reforma agrícola.

La capital y residencia, **Budapest**, que es el punto de salida y el punto final para todos los viajes por Hungría, queda afectada por los problemas de carácter comunal, lo mismo que las demás autonomías comunales administrativas, y en mayor grado aún, debido a la estructura social de sus habitantes. Las repercusiones de la Guerra Mundial y de la revolución comunista perjudicaron en especial a Budapest. Una vez restablecido el orden y limpia la vida pública de las repercusiones destructivas y desmoralizantes, la Municipalidad tuvo que reorganizar primeramente su estado financiero, que estaba derrumbado totalmente, debido a una política financiera imprudente. La Municipalidad se vió ante un déficit en el presupuesto de 532 millones de coronas húngaras oro y ante una deuda inmensa, por los empréstitos contratados, y tuvo que reconstruir los edificios e instituciones públicas, deterioradas y arruinadas en la Guerra Mundial y en la revolución; tuvo que arreglar los caminos viejos y construir nuevos; además, tenía que considerar las nuevas necesidades de sus habitantes en sentido social, higiénico y económico. La desvalorización de la moneda tuvo como consecuencia una carestía tan enorme, que la población pobre de las ciudades se murió de hambre. En aquel tiempo de la primera reconstrucción nacieron ideas para muchas instituciones y empresas municipales de Budapest que la Municipalidad, bajo condiciones normales, no hubiera aceptado. Todas esas empresas, como, por ejemplo, la llamada "Empresa Municipal de Víveres", son instituciones que la capital creó bajo el peso de la miseria y no según puntos de vista económicos, sino sociales, y que amplificó con una finalidad premeditada y especial. Aunque la afluencia de la población a Budapest ya empezó poco después del restablecimiento de la Constitución en el año 1867, creció enormemente después de la Guerra Mundial, debido al éxodo rural de la población completamente pobre, que no tenía siquiera la más mínima propiedad. La Municipalidad, que de sí no podía tomar medidas, sino que

26 tuvo que asegurarse la ayuda del Estado, trató de defenderse lo

mejor posible. El Estado ayudó a la Municipalidad, tratando, con variados resultados, de plantear en otras ciudades y en Municipios puramente rurales ciertas industrias autóctonas, que pudieran recibir la población rural empobrecida. Pero la reforma radical y de miras amplias, que hubiera tenido mejor resultado que todas estas medidas auxiliares, no se ha hecho hasta ahora. Las crisis económicas, que hoy día afectan también a un país agrícola mucho más que antes, han conducido a un derrumbamiento de la vida económica húngara. Mientras no existían convenios de "clearing" con otros países, los precios de los cereales fueron dictados por la Bolsa de Toronto, y los precios del ganado por la Bolsa de Chicago. Habrá que recordar también que Hungría ha sido el primer país forzado a introducir la contratación de la moneda.

Así es que la reconstrucción económica resultó especialmente difícil para la capital de Budapest. Cierta alivio trajo el llamado Convenio de Ostende del año 1925, por el cual se concedió a Hungría una prórroga y una disminución de pagos de intereses y amortizaciones para los empréstitos extranjeros en veinte años. Por tales medidas, la Municipalidad de Budapest estaba en condición de hacer por primera vez, desde hacía tiempo, un presupuesto ordenado y de crear instituciones sociales necesarias.

El problema de la conglomeración malsana de habitantes en Budapest está aún al orden del día y contrae forzosamente una carga financiera considerable en cuanto a socorro de indigencia, construcción y control de viviendas, y en especial en lo que se refiere a higiene e instrucción pública. La Municipalidad trata de defenderse ella misma un poco contra la afluencia de forasteros, obligando a las empresas particulares ya radicadas en la ciudad, con las cuales tiene contrato, a ocupar en lo posible únicamente obreros avecindados. Además, depende el otorgamiento de una subvención para el pobre, de la condición que el necesitado resida por lo menos desde más de medio año en la ciudad antes de hacer la solicitud. En cuanto a la construcción de viviendas, toma la Municipalidad medidas decisivas. Actualmente, Budapest posee alrededor de 10.000 viviendas pequeñas, cuyo precio de alquiler es considerablemente menor que el de las viviendas en propiedad particular. La construcción de bloques de casas baratas se empezó igualmente. La Municipalidad distingue entre tres categorías de pobres subvencionados: La categoría de los que son absolutamente incapaces para el trabajo, que representan una "carga social improductiva" y que viven completamente a expensas de los fondos de socorro; en algunos casos se ha tratado de acomodar tales

personas en familias campesinas, donde puedan ocuparse por lo menos en algunos trabajos pequeños. A los desocupados con capacidad aminorada de trabajar, que pertenecen a la segunda categoría, trata la Municipalidad de devolverlos a la vida económica por la creación de talleres colectivos, en los cuales se ocupa a estas personas con trabajos para los cuales estén capacitados. La tercera categoría de los necesitados está formada por desocupados completamente capaces para trabajar. La lucha contra la desocupación es relativamente difícil en un país que no ha introducido todavía el seguro contra el paro forzoso y va casi completamente a cargo de la autonomía comunal. La Municipalidad trata de apoyar a los desocupados, sea por la colaboración con empresas particulares de caridad, por la creación de obras de urgencia, sea por socorro productivo a los parados. La Municipalidad de Budapest logró también subsidiar a los desocupados intelectuales, habiendo ocupado desde el año 1926 a cerca de 1.500 intelectuales en sus propias oficinas, con trabajos generales de carácter extraordinario. Estos trabajos de urgencia intelectuales ya se prevén ahora para un año entero y serán financiados por fondos del presupuesto y en parte también por recaudación de una contribución extraordinaria.

Muy interesante en el sentido de la política comunal es la llamada "Empresa Municipal de Víveres", que es explotada por la ciudad de Budapest. Esta institución municipal fué fundada en el año 1911, y desde entonces siempre ampliada, especialmente en el tiempo de la inflación de la post-guerra. La Municipalidad hace elaborar en esa empresa productos de carne y fiambres, grasa de cerdo, manteca y otras grasas, leche y queso, pan y pastas, vendiendo estos productos en propios almacenes, lo mismo que toda clase de verdura, patatas, frutas y huevos. La "Empresa Municipal de Víveres", a la cual está agregada una parte del matadero municipal, mantiene actualmente 52 sucursales de venta en la ciudad y es muy popular. Los reparos que un estadista en política comunal pone en general en contra de la fundación de tales empresas municipales grandes, se deben a la opinión de que tal empresa comunal impide la actividad particular, y no son decisivos en este caso, pues se ha demostrado que la "Empresa Municipal de Víveres" tiene una alta función de valor político social. En los tiempos de las crisis económicas y de la carestía general vendió la Empresa Municipal mercadería de calidad conocida, sin alterarla, a precio fijo, cuyo aumento quedó prohibido. Esa manera de regulación y control de precios impidió que 28 las carnicerías, panaderías y almacenes pudieran señalar precios más

altos que los de las empresas municipales, puesto que éstas estaban en condiciones de poder aumentar su producción en cada momento y de atender así a cada demanda. Además, se venden en la Empresa Municipal únicamente mercaderías de calidad, elaboradas en las carnicerías y panaderías municipales, bajo control especial y modelo para las empresas particulares. El tercer punto importante es la amplia conexión de la Empresa Municipal de Víveres con el socorro de la indigencia, puesto que aprovisiona gran cantidad de cocinas populares baratas, en las cuales la población pobre recibe una comida buena a precio mínimo. El socorro del indigente se ejerce también, de manera que se da a los necesitados vales para aprovechamiento gratuito de las cocinas populares, pagándoseles únicamente una pequeña parte del subsidio en dinero efectivo. De los buenos resultados que se obtuvieron por esa institución puede convencerse el forastero interesado, en cualquier momento. Para la clase más pobre de los habitantes organizó la Municipalidad, además, una venta barata de carne de caballo.

En este conjunto habrá que mencionar también la organización del transporte de los víveres a Budapest y de la venta al por mayor y al por menor en los mercados municipales. Los mercados son modernos y muy higiénicos en todo sentido; tienen vías de empalme para la mercadería transportada por ferrocarril y muelles para transporte sobre el Danubio. Al especialista en cuestiones de mercado ofrecerá la moderna instalación y organización de los mercados de Budapest muchas iniciativas. Lo mismo puede decirse también de los mataderos modernos y limpios de la ciudad.

Digno de mención es también el subterráneo de la ciudad de Budapest, por ser el primer subterráneo del continente. Este subterráneo, inaugurado con motivo de la fiesta milenaria, fué construído por la casa Siemens, de Berlín. Los vagones viejos, que corresponden aún a todas las exigencias del tiempo moderno, están todavía en servicio. Se tiene la intención de prolongar la vía subterránea, que se halla en el barrio Pest, hasta el Donauquai (gran avenida a orillas del Danubio), trabajo que es sumamente costoso, debido a lo dificultoso del terreno.

Como todas las grandes ciudades y metrópolis, se ve también la ciudad de Budapest ante el problema de incorporación de las ciudades satélites vecinas. Alrededor de la capital se halla una agrupación cerrada de ciudades independientes de distrito y Municipios grandes, con un total de unos 400.000 habitantes. Todas estas ciudades satélites pertenecen al condado Pest, que encierra la capital, Buda-

pest. Con respecto a cuestiones económicas y sociales, están más ligadas con la capital que con el condado. El problema de la incorporación y de la creación de un gran Budapest, sobre el cual se trató ya en el año 1908, vuelve a estar al orden del día. Pero estas incorporaciones tropiezan con los más diversos obstáculos y podrán ser realizadas probablemente sólo con arreglo a un gran programa general de reformas administrativas.